

Aspecto farmacológicos de algunas de las “drogas” más usadas en la región¹

Por: Tulio Marulanda M.

Etanol (alcohol etílico)

Habida cuenta de que incluso animales como los elefantes y los chimpancés experimentan los efectos intoxicantes de las frutas fermentadas, hasta el punto de presentar inconfundibles signos de “embriaguez”, al consumirlas en abundancia en ciertas condiciones y circunstancias, no es difícil suponer que el consumo de mieles o sumos de frutas fermentadas se debe remontar a los orígenes mismos de la civilización. Las antiguas civilizaciones del oriente medio se dedicaron a la elaboración de cerveza; la vid y su jugo (el vino) tienen una larga historia llena de sentidos y significados que se hacen evidentes a través de innumerables textos sagrados y literarios, y que perviven en ceremonias litúrgicas, hoy ajenas al significado de los ritos iniciales que, tanto para los Hebreos como para los Egipcios, los Griegos y los Romanos, así como para los habitantes de la América prehispánica, estaban asociados a festividades mágico-religiosas y a divinidades propias de su cultura.

1. Tomado de Marulanda M. Tulio. Documento ya referenciado.

La palabra alcohol proviene del árabe *alkuhl*, palabra que hace referencia al sutil “espíritu” del vino; el alambique, aparato para la destilación del alcohol fue inventado por los mismos árabes por los años 800 de nuestra era. Con la destilación del alcohol a partir de bebidas fermentadas y la obtención de licores con altos grado de concentración de alcohol (hasta 50%), desconocidos en la antigüedad (no superaban el 14%), se incuba el más perjudicial de los consumos de sustancias “recreativas” que haya conocido la humanidad, en términos de salud pública, tan solo comparable al del tabaco, y superior al de todas las sustancias consideradas “legales” o “ilegales”, en la medida en que es el consumo de alcohol, muchas veces auspiciado por el mismo estado, la mayor causa de lesiones y de muertes por violencia y accidentalidad, en las sociedades occidentales, a más de ser un constante factor de perturbación social y familiar tanto por la alta prevalencia como por las graves consecuencias del alcoholismo.

Pero esta actitud tolerante que occidente ha tenido para con el alcohol no solo ha de explicarse por sus orígenes históricos o por los intereses económicos que soportan su industria puesto que hay quienes consideran que toda la cultura occidental dominante ha sido fundada sobre el estilo de vida sexista, dominante, esclavizante y represivo y sobre las ideologías propias de las personalidades alcohólicas de quienes han ostentado el poder.

El consumo de alcohol, producto de la fermentación de azúcares, almidones u otros carbohidratos procedentes de mieles, frutas o cereales, es hoy prácticamente universal, con porcentajes de consumo que alcanzan hasta el 70% de la población general y con prevalencias de adicción o alcoholismo que van del 3 al 10%, mayor en hombres que en mujeres.

La tolerancia al alcohol varía mucho entre las personas, tanto de manera natural como adquirida por el consumo; el que los asiáticos tengan una menor tolerancia natural que los europeos ha sido explicado por la mayor exposición que estos tuvieron al alcohol durante los últimos seis mil o más años; el que los hombres tengan una mayor tolerancia que las mujeres y el que estas no tengan deshidrogenasa alcohólica en el estómago, lo que las hace menos tolerantes, también ha sido achacado al hecho de que durante siglos ellas estuvieran de una u otra manera marginadas de su consumo.

Tabaco (nicotina)

El tabaco se obtiene de una planta solanácea de origen americano, la *Nicotiana tabacum*, que durante siglos ha sido utilizada por innumerables pueblos indígenas con fines rituales, mágicos o curativos, tanto en forma de puro con las hojas enrolladas sobre si mismas como en forma de cigarrillo envuelto en hojas de maíz, en pipa, ingerido, como polvo molido (por la nariz) o como enema. Fue llevado a Europa por Colon en su segundo viaje y transcurridos apenas cien años después del descubrimiento de América, ya lo cargaban acá algunos aborígenes en forma de “cajetillas”; tan rápida fue su adopción en el viejo mundo, donde se le dieron además muchos usos medicinales para la migraña, la histeria, el estreñimiento y la flatulencia, entre otros.

Si bien es cierto en América se consumían otras especies de tabaco como la *Nicotiana rustica* (tabaco chamánico de los Mayas) mucho más potente y rico en alcaloides psicoactivos del grupo harmala, el tabaco llevado a Europa ejerció pronto la misma fascinación que ejercía sobre los indígenas, para quienes fue (y sigue siendo) el acompañante de otras potentes sustancias visionarias o enteogénicas que inducen “trances” o estados modificados de conciencia, que son utilizados por los chamanes para sus fines mágico-religiosos; en Europa el tabaco pasó a ser pronto, junto con el alcohol, una prerrogativa de los hombres, para los que el fumarlo en forma de puro fue durante mucho tiempo sinónimo de poder y de distinción.

Siendo de todas las sustancias psicoactivas la que tiene el mayor poder adictivo y la que causa el mayor número de muertes prevenibles tanto por enfermedades cardiovasculares como pulmonares (en Estados Unidos el tabaquismo causa el 20% de todas las muertes, el 30% de las muertes por cáncer y el 90% de las enfermedades pulmonares obstructivas crónicas), a ningún país en la actualidad se le ha ocurrido prohibirlo ni perseguirlo, ni fumigar las extensas plantaciones que nutren una próspera industria de la que son dueños poderosísimos “carteles” en los países desarrollados, en tanto que se vigilan vía satélite y se montan batallones “antinarcóticos” contra otros cultivos de plantas que producen sustancias muchísimo menos adictivas y lesivas que el tabaco. Esta paradójica doble moral deja bien en claro las profundas contradicciones que subyacen a las “políticas” antidrogas.

El que personas como el papa Urbano VIII e Inocencio X hubiesen prohibido el consumo de tabaco, so pena de excomuniación, y el que los protestantes

apoyados por el rey de Inglaterra hubiesen tratado de erradicar el “vicio” del tabaco en sus dominios, con resultados semejantes a los que se ven en la moderna lucha contra las drogas, nos puede dar una idea de la forma inadecuada como en la actualidad se sigue enfrentando este tipo de problemas.

Cannabis (Marihuana)

Sin lugar a dudas la sustancia ilegal de consumo más frecuente desde que se difundiera ampliamente su uso como consecuencia de la contracultura o revolución cultural de los años 60 y 70, época en que alcanzó los más altos niveles de consumo entre la población juvenil. La historia de la *Cannabis*, nativa del Asia central, se remonta varios miles de años atrás, a los mismos orígenes de la civilización, pues hay quienes afirman que fue el “cáñamo”, -nombre con el que se le ha conocido a través de la historia- la primera planta que cultivó el hombre, tanto por sus indudables aplicaciones medicinales, algunas de ellas hoy ampliamente demostradas, como por sus otros usos alimenticios e industriales obtenidos de sus semillas y de las fibras de sus tallos. Restos de la planta y de antiguas cuerdas confeccionadas con “cáñamo” han sido encontradas en los primeros estratos de muchas localizaciones eurasiáticas.

Mckenna ha tratado incluso de establecer un nexo entre las propiedades psicoactivas de la planta y la producción de cuerdas e hilos a partir de sus fibras, en el uso de términos como “hilvanar” un argumento, “tejer” una historia o seguir el “hilo” de la conversación.

La primera descripción de la planta data del año 2737 a. C. y fue hecha por el emperador chino Sheng Nung quien la prescribía, en su farmacopea herbolaria, para el tratamiento de la gota, la malaria, los dolores y la falta de concentración; en la India también se le conoce desde épocas muy remotas por lo que hay antiquísimos testimonios escritos de su recolección ritual, en forma de hachís (resina obtenida de las flores); también los asirios la conocían; en todo el Mediterráneo fue utilizada durante siglos por la medicina árabe y fue el intoxicante preferido por los seguidores del Islam, no solo porque el clima favorecía su cultivo sino porque se alentaba su uso frente al del alcohol, que estaba prohibido; en Europa se introduce la costumbre de fumar hachís en tiempos de Napoleón I y es la intelectualidad con Alejandro Dumas, Charles Baudelaire, Théophile Gautier y otros escritores del *Club des Hachichins*, la encargada de poner de moda el consumo de opio y de hachís en el siglo XIX.

En Norteamérica, hoy en día el mayor consumidor del mundo, se popularizó su cultivo, para la obtención de la fibra. Un dato histórico: George Washington fue uno de los grandes cultivadores de cannabis. Hasta el año de 1937 en que se prohibió, según algunos para que dejara de ser competencia para las recientemente introducidas fibras sintéticas de la industria americana, era ampliamente formulada por los médicos del país del norte.

De las muchas posibilidades terapéuticas que tienen los cannabinoides, algunas de las cuales se conocen desde hace siglos, se le reconocen hoy sus efectos antinauseosos y antieméticos (utilizados en pacientes sometidos a quimioterapia del cáncer), sus efectos relajantes musculares, anticonvulsivantes y su capacidad para reducir la presión intraocular. Se investiga con gran interés el papel que puedan jugar nuevos cannabinoides y sus receptores endógenos en el tratamiento de desórdenes neurológicos asociados con espasticidad, patologías de los ganglios basales, enfermedad de Huntington, síndrome de La Tourette, distonías, enfermedad de Parkinson, dolor, epilepsia y demencia.

Cocaína y otros estimulantes

Muchos son los productos naturales utilizados por el hombre, desde tiempos inmemoriales, para aumentar el rendimiento físico y psíquico, calmar el hambre, aumentar el estado de vigilia, combatir el sueño y la fatiga y producir una sensación de mayor energía y bienestar; desde la efedra, el Khat y el té orientales, pasando por el café Árabe hasta el mate, el cacao y la hoja de coca americanos, los estimulantes han sido universalmente apreciados como sustancias de gran valor, no solo por el placer que proporcionan sino por las posibilidades adaptativas que brindan a sus consumidores; sin embargo, la obtención de la cocaína, principio activo de la hoja de la coca (*Erythroxylon coca*), su utilización por otras vías diferentes a la tradicionalmente usada por los aborígenes americanos para la hoja de coca² (el “mameo” y su absorción por la mucosa oral), han conducido a muchas personas a la adquisición de conductas adictivas, con serias consecuencias.

Bien diferente esta situación a la de muchos pueblos aborígenes americanos que, durante milenios, han sustentado los valores propios de su cultura en torno al consumo ritual y a las propiedades sagradas de la hoja de

2 Ayu, se le denomina entre los indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta en Colombia, tiene carácter sagrado ceremonial y de significación espiritual de “lo bueno”.

coca, que tanto les ha servido de estimulante para soportar el hambre, la fatiga y las inclemencias del clima y las alturas, como les ha servido de alimento y de medio para la comprensión de su universo.

Luego del aislamiento de la cocaína en 1859 y del estudio de sus propiedades su uso se extendió por toda Europa y América, no solo inhalada o inyectada, sino como ingrediente fundamental de una serie de bebidas estimulantes que proliferaron en el mercado; de las investigaciones de Sigmund Freud con la cocaína para el tratamiento de la adicción a morfina, da buena cuenta el siguiente párrafo de su autoría:

En el presente es imposible afirmar con certeza hasta que punto la coca puede aumentar los poderes de la mente humana. Tengo la impresión de que el uso prolongado de la coca puede llevar a una mejora si las inhibiciones que se manifiestan antes de su ingesta se deben solo a causas físicas o al agotamiento. Ciertamente el efecto instantáneo de una dosis de coca no puede compararse con la de una inyección de morfina; pero en la parte positiva, no existen peligros de daños generales para el cuerpo, como sucede en el caso de un consumo crónico de morfina". Freud fue un consumidor habitual de cocaína.

Tan pronto como Carl Koller, discípulo de Freud descubría las "revolucionarias" propiedades anestésicas locales de la cocaína, se ponía también en evidencia su capacidad adictiva³ y los riesgos de su uso; sin embargo la cocaína se popularizó y fue incluso motivo de inspiración para autores importantes del siglo XIX como Robert Louis Stevenson, en *El extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde*, y sir Arthur Conan Doyle quien pone en boca de Sherlock Holmes la siguiente afirmación: "supongo que su influencia física es mala. Sin embargo, la encuentro tan trascendente, estimulante y esclarecedora para la mente, que este efecto secundario es algo desdeñable".

Tras el auge del consumo de la cocaína y la amplia utilización de la coca por los negociantes en forma de vinos, elixires y tónicos que fueron conocidos por reyes, papas y demás celebridades a fines del siglo, aparece en 1906 en los Estados Unidos la *Pure Food and Drug Act*, mediante la cual se vuelve ilegal el consumo de cocaína y heroína y se abre el camino para las medidas represivas contra la producción y consumo de estas sustancias.

3. Tal capacidad debe entenderse en la relación bioquímica del fármaco con la del individuo y por supuesto con el contexto cultural.

Pese a esta temprana prohibición y transcurridos casi cien años, se calcula que mas de 23 millones de Americanos han utilizado cocaína alguna vez y que hay casi 4 millones de usuarios regulares con cerca de 700.000 personas que la utilizan semanalmente.

Aunque el riesgo de dependencia no es muy alto, es mucho mayor con las formas inhaladas tipo “crack” o BASUCO y con la administración IV que con la administración por vía nasal (“esnifada”). Aunque la dependencia es más frecuente en hombres no es infrecuente en mujeres jóvenes.